

El muerto y las aves¹

Laura Ataide

Yapú, Vaupés, Colombia

Ne jïco numið nijaco cð manɐ mena nijacufo cð manɐ mena niri iña cð manɐ día veo coajaqui cðre día veori iña, cð manɐ diaveocoajacɐ diaveori iña diaveori utígome tiva mũ ijacɐ cð manɐ, tero ĩ cðre ti yua diarijiro mɛre terora ñe waí jecũricu nicðricu ijacɐ cẽ watí, catigɐbiri bicðricu yɐ cðre cẽ nɛmo niricore.

Iñara fonafetijacɐ watibokɐ, iñara fona cɛtiri iña tero mɛre catigɐre bigɐra mɛre waí jñaca ticðnicgẽda yɐ: dajiá, waí jejð nɛnɛa vagɐda yɐ ijacɐ cðre. Cẽ ĩri iña bayiró aɐa funirĩ iña fetá fɛ bɛava cð fonamena waí vefaja, waí vefajari iña dajiá cðcã vajari iña, umú jotoafɐ jefeo jacɐ cẽ: dajiá, afɛara ñivã fðroã ĩricarã jefeojacɐ cẽ watibokɐ. ¿Biri iña ñi vẽno jefeoti cẽ? ĩjacufa cẽ fona cðre facore. Mɛja facɐ watí niqui, watí, watí tijaqui ijacufo cð fonare, jẽ ĩjojacufa.

Cẽja jẽ ĩ terora cẽja cãre je mava doa eca cɛjare tirucujacufome tiri iña tero aferɛmɐ terora cðre ticðnijacɐ umú jotoafɐ jefeo: dajiara, afɛara, waí tijacẽ. Aferɛmɛterora, aferɛmɛterora aferɛmɐ cẽjaca vaari iña jitátufarifere ɛtacũjacɐ cɐ, ɛtacũri iña ijacufo te cẽ ɛtacũriquere iñari ijacufo nɛmo nirico catigɐrebirora vagɐda yɐ mɛcã ĩricaro birora anð ɛtacũtimẽ, ĩjaco, watirena vade mẽ baú gɐmerena vadecðamẽ ĩjana cẽ fona, cẽjaca tero ĩri iña, ajiacɐ cẽ, ajiá ticðri yua cẽjare ñe barique cẽjare ama jɛobatijaco cð yua cẽjare vimarare yua terora aɐa boari iña cẽjare tutí buené tijðricujaco ti iña, tero ti mẽ vimarare ĩ yua cẽ watibokɐ yua díquea, ĩja dajiá cẽ ĩriquere tinɛnɛa wjacɐ omacẽ jacɐ yua dajiá jibirara, jejajãcɐ, añara, fequeara, eriana tijacɐ cẽjare jejã fetojã, fetojã, fetojã ofabafɐ yua fetojã, fetojã jotoare wai feojacɐ cẽ yua, waí jefeo cða.

1 Transcripción y traducción de Lubio Lara de Trinidad, Tiquié, Vaupés. Lengua: bará (*waimaja* o *waifnofona*). Grabación, edición y notas por Laura Almandós. Video: https://www.youtube.com/watch?v=WWH9q31hpul&ab_channel=CentroEditorialFCH

Había una vez una mujer que vivía con su marido. Un día el marido murió. Pero él, en vida, le dijo que cuando muriera no lo llorara porque iba a estar con ella como si estuviera vivo. Él le llevaría pescado y todo lo que necesitara.

La mujer tenía tres hijos con el señor *watibokú*.² Por eso, *watibokú*, el espíritu, iba a estar pescando y enviándole camarones y pescado con frecuencia. Un día, tuvieron mucha hambre y la señora bajó al puerto con los tres niños. Allí pescaban y comían camarones. Cuando el espíritu del esposo vio que ella estaba pescando y recogiendo camarones, él también recogía cangrejos y camarones y los ponía en un palo caído, al lado del río. Los niños veían que aparecían esos cangrejos y camarones y le preguntaron a la madre quién ponía los pescados sobre la madera. Ella respondió que tal vez era el espíritu del papá o era un espíritu, un muerto.

Los niños recogieron toda la pesca del padre, se fueron para la casa y la madre cocinó y dio de comer a los niños. Cada vez que ella iba al río a recoger camarones, el *watibokú* le dejaba los pescados sobre un lugar que ella viera, como la madera de los árboles caídos. Un día, cuando ella fue a buscar los pescados, él hizo lo de siempre: dejar los camarones sobre los palos. Esa vez, la playa del río quedó con la huella del espíritu. La mujer, al ver la huella, les dijo a los niños como si estuviera hablando con él: “estás cumpliendo lo que me dijiste antes de morir”. Entonces, los hijos al escuchar esto le preguntaron a la mamá por qué hablaba con muertos invisibles, como reprochándole que estuviera loca. Entonces, el espíritu, padre de los niños, escuchó lo que los niños decían y se enojó. La mamá también enfureció y no les volvió a dar comida a los niños. Ella dejó de ir a pescar y de conseguir comida. Solo los rezongaba y los enviaba al puerto. El espíritu *watibokú* vio que ella hacía eso, entonces él les conseguía caloches,³ camarones, como había prometido en vida. Dejaba esa comida para los niños. También cogía serpientes cazadoras⁴ para ellos y las envolvía en hojas y las dejaba en un catarijano⁵ y encima ponía los pescados.

2 *Watibocú* es el espíritu o espectro de un muerto y el muerto mismo. Muchas veces, en el territorio del Vaupés, se vierte al español como “diablo”, término que hemos evitado por las connotaciones religiosas que tiene en nuestra lengua que no son las del uso en la selva.

3 Tipo de pescado del Vaupés. *Gymnotus* cf. Tiquié.

4 Las serpientes cazadoras no son comestibles en la vida cotidiana del Vaupés.

5 Canasto para cargar comida que se lleva en la espalda.

Ñamí naĩ cumurite, ñe jãva jacε cε nεmo fεtofε, nεmonirico fεtofε yua vimara, naĩ ñacumuriterena, vimara caniraja mεja, ijacufο facò, tero ñri ñña canicoaricujana. Aferimε terora cεjare ñcojaco. Ñri ñña dero tigo manirē tero ñafeticò manifaco, manifacε jirorire ijacufa. Tero ñri jicε yua caniatigεra yua cεjare duti ññajacε. Watí jãvacε yua ofa baa vεcamena ti umajãvajacε cε, umajãvari ñña, cεre ñña.

“Caní, caní” ijacε. “Caní, caní, caní”, ijaco. Còcã canicoama cεjame vimarã ijacufο. Tero ñri jãva ñe cεjare joe ecajaco còa yua cεre yua añurabadore cεre yua watibokεre joe eca ti, cε fona nericãra fera yua fεquea ñja yεca ñjara, cεjare fεe ecajacufο yua, ñenore manire ecajòri tero bire ti ti cò.

Ñ yua jεticoajana bεri cεja, jεti cεja εnaricaburifε ñnaravajana yua, tofε ofacoríi una baterique nijato: añña cajerí, aññanēñē, fequea. Teroticò ñeno ñivē no niti cεja ñ, ajiajana cεja te ññajòri ñenoo ñivñnore manεcεticòri tiafe yoqueoti cò yoqueti cò ijacufa yua còfona yua, ñ ajiajacε nijεogε ajia ñña jacε duticorí còre, ññajacε cε yua, wejé va coajaco wejé wa quí duá tuado ñuca fio ti, día cãdo jee ticòri cεre tiãjacufο cò cεre watibokεre, cεja fera ocomena fio ayiorique mena ti ifitiatirije cεjare tía tijaco fonare.

Tiri ñña tero ticomò cò manirē ñ, ñivēnore tiãti cò ñjana, tía jñarada ñra yua ñe tijacufa cεja yua watibokεre, ti ñe wejé va ti utijacufa cεja cεjacã, utiri ñña yua, cεjare bafe acubuenecòa tijaco bueri terire yua aεa boara utirucujana, cεfe comena caniricujacε yua watibokε fe yua cεre viti vajato ñra, cεjare vimarare bafe acuviene vεaraja, vεaraja, vεaraja cεjare ijacufο cò faco.

Còcã ñri vεara buaba jicε vεatigura ni εmamadori ñña ñña dutijacε cε, watire watibokεrena ñe viti vajato ñra bafe acuviene manire titi cò, ññagòfeti ijacε ñri ñña mava cò ca wejé vari ñña cεjaca yua.

El espíritu llegaba en las tardecitas a la casa de la mujer. Ella mandaba a los niños a dormir temprano y ellos obedecían. Día tras día pasaba lo mismo: ella los mandaba a dormir y ellos dormían. Ellos se preguntaron un día: “¿por qué nuestra propia mamá nos hace eso, después de haber muerto nuestro padre?”. Una tarde, el hermano mayor no durmió y se quedó escondido para ver qué pasaba. Desde su escondite vio que un espíritu llegaba con un catarijano, tejido de palma fresca de wasaí,⁶ en la espalda.

El espíritu antes de entrar a la casa gritaba: “caní caní, caní” que es como una contraseña para saber si los niños estaban durmiendo y él podía entrar. Ella contestaba: “caní, caní, caní”, para aprobar la entrada del espíritu. El espíritu, una vez adentro, le daba lo que traía a la mujer y ella le preparaba la mejor comida a él y dejaba la que no era tan buena a los niños. A ellos les daba las serpientes cazadoras, y la muñica⁷ la preparaba con serpientes, no con pescados. Ellos se preguntaron un día qué era lo que la mamá les daba de comer.

Los hijos encontraban la comida fea y, cansados, quisieron averiguar qué era y se fueron a mirar sus propias heces y se dieron cuenta de que allí había escamas de serpientes cazadoras. Los niños, al entender lo que pasaba, se enojaron y se preguntaron quién era el amante de su madre que llegaba todas las noches. El hermano mayor se volvió a esconder para identificar al visitante nocturno. Ella salía de la casa, iba a la chagra y, cuando traía la yuca, le preparaba al espíritu la mejor manicuera,⁸ la más dulce y pura, y a los niños les daba una insípida y rebajada con agua.

Los niños se preguntaban a quién le daba la manicuera dulce y pura la mamá. Averiguaron esto para envenenar al *watibocú* al que ella le daba la mejor comida y bebida. Un día fueron a la chagra y allí lloraron, delante de su madre. Ella los golpeó con un palo, los golpeó con el movimiento del golpe de machete. Con hambre ellos lloraban todos los días. El *watibocú* siempre dormía con la mujer y ella sacaba a los niños de la casa, por la mañana, antes del amanecer para que ellos no lo vieran. Cuando los hijos salían, el *watibocú* abandonaba la casa.

6 Wasaí o asaí: palma amazónica cuyo fruto es comestible. Hoy la pulpa es apetecida por el mercado norteamericano. *Euterpe precatoria*.

7 Caldo que se prepara con pescado y mucho ají para mojar el casabe.

8 Bebida que se prepara con el agua del filtrado de la yuca y se hierve varias horas. Antes de cocinarse el líquido es venenoso.

Siempre por la mañana ella les decía a los niños que fueran a bañarse⁹ y ellos escuchaban la orden y obedecían. Un día uno de ellos, sin bañarse, subió corriendo y a escondidas vio que la mamá salió cogida de la mano del espíritu. Entonces, el niño se percató de que la madre los enviaba afuera porque estaba con el *watibocú*. Ella no les daba de comer y les pegaba. Entonces, los niños pensaron que tenían una mala madre.

Wejé wari iña tere iña ticōri ñe ñuca cōcā fiori iña tiri manire to ti afemo ī eyu fīa tijacomani ījacufa, eyu fīa día vado cējaca tiricarō cōro tere díara jīnifeticōa eyure faabo fiocōa to ti vaga nīricarō cōro tija cufa cēja cōricā tiri iña cēre jīari gara watibokere jīarigara, ticōa iñadutijacē.

Ñuca ñe, ejácoajarī to ija cē: “sajā, sajà, sajà”, ījacē. “Sajā, sajà, sajà”, ījaco cōfeca. Jaticoajūto ñuca ījaco, jatia tiafa to, bayirō ñe bito ījacē. Cē īri: “sari, sari, sari” cē iriña ñe te cē īri jinocōjojacē cē yua te īriña bēcoaja cē yua diagē yua.

Boeritefu yua bēvaricē fē nijofē cē yua, cō jucubiro fe cēre canija cūfo cō jōcōtujacūfo. bēvaricē cēcā niri iña cēre vācō mijaco, vācātijoja cē, tiri iña cēre ñe tirigo yua ami vienerigo cēre, cēja vimararē bafee acē vienejacūfo bia vie cēre tijacūfo, v̄araja cējare ī bafe acū buenecō, ticōa cējaca bēavari iña, cēre ami juene amī viene tiri fecabu docafē cēre cē, cōcā cūri cē niri cēre ami viene ticōri fivē borocafē cēre amijā vacoāūfo va veje, vejeotofē va, batigē jarofē cēcojaco cēre watire, watibokere.

Cōca cūri iña ñivēnore omava cēti cō ī iñavaja cē cōmacē nijēogē. Ñacoa cēcā iñagū vari iña nijato cōcā cēri caté butuaga je ñacoajato jaro cōcā turicate jimidōgūjarovēca cōcā fititiricē. Weje otore te tigē butuaga nicuto ñirica, jīmiogē jaro ñe niritere o tutu bēcē tutuniritere wejé otorire nicuto butuaga ñirica.

9 Bañarse implica bajar hasta el río.

Un día, ellos subieron a la casa y ella se fue a la chagra. Los niños vieron que ella hacía manicuera y se preguntaron por qué les hacía eso de darles la manicuera aguada. Entonces, planearon sacar barbasco¹⁰ y se fijaron hasta dónde la mamá había llenado la cuya del espíritu. Bebieron de la cuya del espíritu y prepararon el barbasco y rellenaron la parte de la cuya que ellos habían bebido, con el veneno. Ellos querían matar al *watibocú*. Después de poner el veneno, el hermano mayor se escondió, para ver qué pasaba.

Al rato llegó el diablo y preguntó a la mujer si ya estaba lista la manicuera. Él decía: “sajá, sajá, sajá” y ella le respondía: “sajá, sajá, sajá”, que significaba que ya estaba lista la manicuera. El espíritu se dio cuenta de que el olor no era de la manicuera bien preparada y afirmó que la bebida no estaba bien cocida. Ella insistió que ya estaba lista para tomar diciendo: “sarí, sarí, sarí”. Él tomó toda la cuya. En la noche quedó rígido porque estaba muerto. Por la mañana amaneció inmóvil. Pasó la noche sin que ella se percatara de lo que había pasado: el *watibocú* estaba muerto. Ella lo quería despertar, pero él no despertaba.

La mujer tenía que sacar el cuerpo de la maloca, entonces, primero, como siempre, sacó a los niños a golpes. Quemó ají para que ellos salieran más rápido y ella poder hacer algo con el cadáver. Ellos bajaron al puerto y, entonces, ella sacó el cuerpo que había escondido debajo de la leña, lo metió en un canasto grande y viejo y lo llevó a una chagra abandonada y, empezando a rastrojarse, y dejó el cuerpo junto a un tronco grande de yapurá.¹¹

El hermano mayor siguió a la mamá y vio de lejos que algo dejaba. Se preguntó: ¿qué dejó mamá ahí, al lado del tronco? Cuando él llegó hasta el lugar solo había un nido de comején grande. En ello se había convertido el *watibocú*. Por esta razón, en los rastrojos de chagra crecen los montículos de comején negros donde quedan los troncos de yapurá o de otros árboles.

10 Veneno proveniente de la raíz cubé, barbasco. *Lonchocarpus utilis*.

11 Árbol de cuya fruta se extrae la exquisita mantequilla de la selva. Esta mantequilla se le puede agregar a la quiñapira. *Erismia japura*.

Biri iña cějare ajiá ti tuadojacu fo, tuadó cějare tutí tija cufo me tero bi ɛtaganijafo cđ yua watibokɛre yua watibokɛyaga yafigo yua ɛtaga nicđri iña, cěre wejè fɛ vacoaricuja cufo, cějare tutí tutí vacoaricuja co, tero iri iña fonafetijaco, fonafetiri iña cěcā bauari iña, ɛmɛaro fɛ wifɛ ɛmɛaro multe fɛto fɛ cɛre jia yoja cufo ñivě ñama ñama joāgě, ñama joāgě cěre jiyacōda, ti weje vacoari cujacufo, cđcā vari iña amidio ofajanirđ ti janija ticđri cěre afericu jacufa cějja, bufua afe bufua afe ti vimagě cěca cě niri, tero ti cđcā tuadojatijɛgoro iña cěre jiyacōda tijanacějja, amidio cěre ɛfɛoricu jacufo, tero vado tirucujaco. Cđcā varijiro, cěre amidio afe amidio afetiri, tero ti yua jicarimɛ cějja amidioafe bɛcɛa vagɛ yua, cějaca aferi iña bujucđ viti vajacɛ yua, buju vitiva faco fɛtofɛ cđcā niri te fɛ, biavo fɛra eajojacɛ ñama joāgě ea bajacɛ. Bari iña ajia, aquí vademijě yɛ me, aferame tiva cějare imijě yɛme, ija cěre dujafa i, cějare tuado tuti. Titera yua cějja tutiricarā, vaja cufa cějja vimara yua, cđfona yua.

Va, bafea acū viene tiri iña va, va yaicoaricāra ñamifɛ vado eacđricujana, vacoari cara mefɛ vacoari cara ñami fɛ vado, bi ofa oferi coara coara tiricujana cějaca nijatere coamañra cějja manirđ ñami fɛ tuaeara, cějja baio bayiro vimagđ utiricufđ vimagđ tějago, cđcā utiri iña ñeno funiti, coca ñe ɛtā jifaoferi coca coarique amocajeri jita jārique ɛtā ñe cđcā coarique niri bayiro cđre te vigiogo uti ñamiri fetiricujacufo. Ñeno iġo utiti cđ mɛ baio i jañaja cufo, tero iġogđ timoafeyeno nicu cđre ijacɛ, aferɛ mɛ mefɛ vacoari cujana, aferimɛ mefɛ bari mera bari mera viti yaicoaricujana. Ti jicarimɛ tuadoo bijacufo, biri iña, yoqueri maja nima cějja, yoquera dora tiufāra bɛri cđre.

Que dɛfɛri ijeri, yutā, vārđjoa cějaca vamajate jevajacufo cějja yua itīara fura jevá ti, vamajate wɛ ñacđa ti, cějja que dɛfɛri ticđa, vevororibirije ñe ticđa wɛ ñacđa, aũ to i, ewá ije jɛririje cějja ñe tijate vamajatere jevajacufo, wɛ ñacđa, viré biro bireje iġaco i, ijacufa cějja, utirimera iñā mě imijacufo cějja baiore, cđre yoqueradora vi dɛfɛafɛ eafea eafea: “watibokɛre maigđ jāre tutimđđ”, ijacufa.

Jicatira i añuro, añurora iřicumɛ iġacufo cđ jđɛ vimagđre, jav iġaco, utirime iñā mě cđre imijacě. Vi ñafeagora cějaca iřicora yua: “watibokɛre maigđ jāre tutiġo biavemđ” iġđjacufo. “Jđđ” iġđjaco, yoquego iġacufo, mecɛaca binɛnēa vajatere iġo.

Bi biarɛ baradoya mějja ñenore i nucɛyujura ñañarofeti titi mějja cějare iġacufo cđ, ɛtafericaro joacđri cějare baradoya imijacufo, ñucafiyari joaricaro vɛca cějare

ami vitivari baradoya cẽjare ĩ omanẽnẽ jemifacufo, vɁbatecoajana vɁbateri ñña dero ti majĩati, cẽja ñe tiva ri ñña utí, ba ñe Ɂtafericarore ñera jubia ñeti diacoafofõ cõ jĩ. Cẽja nicuma cẽja ẽtawijeri fere.

Entonces, la mujer, luego de dejar el cadáver, se enojó de nuevo con los niños y los rezongó otra vez. En ese tiempo, ella estaba embarazada del *watibocú*. Todos los días regañaba a los hijos y se iba para la chagra. Después tuvo el hijo. Nació el niño que era un venado rojo. Ella se iba a la chagra, luego de dejar al hijo en el techo de caraná.¹² Lo colgaba del techo y se iba. Los niños bajaban al venadito de arriba, lo encerraban en un cerco y jugaban con él. Lo hacían saltar y estaban contentos con el venadito rojo, cuando era pequeño. Antes de que la madre regresara, los niños lo volvían a subir a donde lo había dejado ella. Todos los días los niños jugaban con el venadito. Ella llegaba de la chagra, bajaba al bebé y le daba teta. Un día los niños lo bajaron y se pusieron a jugar, pero el venado había crecido y pudo saltar el cerco y salió de la casa y se puso a correr fuera de la maloca.¹³ Llegó enseguida a donde estaba la mamá en la chagra y se fue al sembrado de ají y empezó a comer las hojas. Cuando ella se dio cuenta, se enojó mucho y recordó que ella les había dicho a los niños que no jugaran con él. Ella pensó que eran los niños los que lo habían soltado. Llegó de la chagra, los rezongó y les pegó como siempre y, desde ese regaño, ellos decidieron irse de la casa porque no querían vivir más con ella.

Los niños salían temprano y regresaban de noche. Iban a escarbar en unos huecos donde iban a vivir. Hacían su casa. Eso era lo que hacían todo el día. En las noches, la hermanita menor lloraba de dolor. La madre se preguntaba por qué lloraba la niña. Lo que pasaba era que le dolían los dedos y las uñas de tanto escarbar la tierra. La mamá le preguntó a uno de los hermanos por qué lloraba la niña y ellos evadieron la pregunta diciendo que de pronto a ella algo le pasaba. Al otro día salieron temprano sin comer. Un día regresaron a la casa. Estaban a punto de convertirse en coconucos.¹⁴ Ya iban a hacerle mala señal o mal agüero a la madre.

12 Hoja de una palma que se usa para techar las viviendas. *Lepidocaryum tenue*.

13 La vivienda.

14 Estas son aves amazónicas consideradas de mal agüero. *Nothocrax urumutum*.

Los niños comenzaron a hacer sus alas para volar con cumare.¹⁵ También se pintaron la cara con carayurú,¹⁶ con las figuras que tiene ahora el pájaro. Los tres llevaban esas pinturas y las alas. Luego de construir sus alas, las probaron y encontraron que funcionaban bien. El color amarillo lo fabricaron de *ewá*,¹⁷ con el que se hicieron las marcas que tienen los coconucos. Los tres hermanos acordaron decir algo cuando llegaran a la casa de la madre. Prepararon a la hermana menor para que dijera las palabras convenidas sin llorar. Llegaron a hacer mala seña a la mamá. Los hermanos se pararon encima de la puerta de la casa y dijeron: “ella por proteger y cuidar ese *watibokú* nos maltrataba”.

A pesar de que los hermanos le habían advertido a la niña que no llorara al recitar las palabras que habían convenido decirle a la madre, a ella se le hizo un nudo en la garganta cuando estaba arriba de la casa y, en el momento de decir: “ella por proteger y cuidar ese *watibokú* nos maltrataba y nos echaba ají en los ojos”, dijo: “*Jōō, Jōō*”. Desde entonces, los niños se convirtieron en pájaros coconucos. Estos pájaros hoy emiten ese sonido que es de mala seña porque con esa intención le salió a la hija.

La madre les rogó que comieran lo que ella había preparado, pensando que ellos estaban pasando malos momentos. “¿Por qué andan haciendo eso?”, les preguntó. Les llevó casabe de venado mojado¹⁸ con quiñapira de ñucafiyarí,¹⁹ pero los niños convertidos en coconucos salieron volando y nunca regresaron. Estas aves viven en los huecos de las elevaciones rocosas y en los tepuyes.²⁰

15 Fibra proveniente de una palma que sirve para elaborar prendas de vestir, bolsos y cabuyas. *Astrocaryum aculeatum*.

16 Tintura roja de origen vegetal. *Fridericia chica*.

17 Barro que cuando se esparce por una superficie pinta de amarillo.

18 Casabe amarillo.

19 El ñucafiyarí es una quiñapira (agua, ají y pescado, básicamente) que se hace del jugo de yuca (manicuera) hervida y reducida por varios días. Es dulce y de color marrón por la reducción.

20 Montaña o morada de los dioses, meseta con paredes altas y verticales de formación rocosa, geológicamente las más antiguas del planeta.